

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INCIDENCIA DEL TIPO DE CAMBIO EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO

Miguel Angel Marsimian

*Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Mar del Plata*

SUMARIO: 1. Introducción; 2. Los factores del crecimiento económico; 3. La visión keynesiana del desarrollo; 4. La visión desde la economía de mercado; 5. La ley de Say, el multiplicador del gasto y la inversión keynesiano; 6. Conclusiones.

Para comentarios: mmarsimian@mandarsalud.com.ar

Subtítulo: El modelo kirchnerista de acumulación, de matriz diversificada e inclusión social (De cómo creer que se hizo todo bien, cuando en realidad se hizo todo mal en materia de crecimiento económico, durante el periodo 2001-2010)

1. Introducción

Las escuelas económicas en general otorgan una singular incidencia en el tratamiento del Tipo de Cambio Real (TCR) para que adecuadamente manipulado por los bancos centrales, sea eficiente en su utilización al servicio de las políticas macroeconómicas que se tomen para inducir el crecimiento, cuando no para acelerarlo. En especial en los países estancados o en proceso de desarrollo, se considera una herramienta útil para motorizar la producción, incidir en las exportaciones, en la balanza comercial y de pagos, como también, para proteger las economías domésticas de la invasión descontrolada de productos importados como del ingreso del capital financiero, rápido para entrar y más rápido para salir, provocando crisis en las economías de las cuales no se recuperan en el largo plazo.

Incluso determinadas escuelas más próximas al neo keynesianismo indican que el TCR debe responder a las necesidades de la esfera productiva y del empleo, evitando déficit comerciales productivos insustentables. (Huerta González). Es tal la importancia de llevar a cabo una adecuada política monetaria sobre el TCR que se lo considera indispensable y determinante para el

crecimiento económico, del empleo y del progreso, actuando como barrera de contención a la inversión especulativa y a la importación desmesurada de productos masivos que destruyan la industria nacional, colapsando la economía en su conjunto cuyo reflejo mas tarde se vea en la balanza de pagos. Es más, dichas escuelas exhortan a los bancos centrales a dejar de priorizar la política de estabilidad cambiaria y optar por un “tipo de cambio flexible” en torno al diferencial de precios internos vs externos. De acuerdo con Minsky “el banco central es requerido para apoyar los precios, los cuales deben asegurar ingresos a las empresas y evitar problemas de insolvencia y deflación de deuda.” Sin rentabilidad en la esfera productiva, la inversión no se produce. Con lo cual se afirma solapadamente, que gran parte de las ganancias de las empresas depende de la manipulación arbitraria del TCR, y no de la capacidad empresarial para diferenciar sus productos, servicios y mejorar sus precios. El manejo flexible del TCR requiere dejar de depender del capital financiero, regulando su entrada y salida a favor del sector real, para generar el crecimiento. “El meollo del problema del sistema financiero internacional consiste en la movilidad del capital y en el tipo de cambio.” (Huerta González).

Estas teorías afines en toda América Latina como respuesta a los errores macroeconómicos atribuidos al “neoliberalismo”, termino mal usado en detrimento del de economía libre o de mercado, son impulsadas desde fines de los años 90 a la fecha, y reforzadas por el impacto de las sucesivas crisis financieras ocurridas desde el Asia, pasando por Europa y terminando con la crisis que le explotara al presidente Obama con la quiebra del grupo AIG-Lehmann & Brothers, están nuevamente en boga para darle un nuevo espaldarazo al neo keynesianismo, sinónimo de dirigismo económico y control del Estado de las variables macro.

Estas escuelas refuerzan la intención de otorgar a las políticas fiscales y monetarias expansivas el rol de salvadoras de crisis, cuando la realidad es que el gasto publico financiado con endeudamiento y emisión de dinero, más allá del crecimiento verificable del PBI, fueron los causantes de tales crisis, casualmente aquellas tácticas que son imputadas a sus archirrivals académicos.

Otorgar el plácet de teoría irrefutable a la utilización de una herramienta económica cuestionable, aun dándole el rango de importancia superlativa a su manipulación en pos del crecimiento, es cuanto menos un desliz de aquellos tecnócratas. Las consecuencias de su intervencionismo las seguirán pagando el pueblo con más impuestos, salarios reales más bajos, endeudamiento inabarcable, default en ciernes, y cierre de la economía. Tal el caso de la Argentina de inicio de siglo XXI, cuya economía colapso quedando el país marginado políticamente de los centro de poder.

Un TCR alto tiene una secuencia de efectividad que se agota en el mediano plazo, dando lugar, de no corregirse, a los efectos perniciosos de una economía inflacionaria y finalmente a una nueva crisis de estancamiento. Su eficiencia se verifica solamente a la salida del ciclo recesivo para poner en marcha lo que estaba artificialmente parado, la economía productiva en colapso de parálisis, acechada por el desequilibrio de los precios, el peso de la deuda pública, los altos impuestos, y la emisión monetaria descontrolada. En esa primera fase se verifica lo mejor de su política: Es el motor que impulsa la reactivación.

Tiene algunos condicionantes para aplicar la dosis correcta. Hay que modificar políticas, leyes, intervenir en mercados, y como siempre determinar la política de impuestos y la posición fiscal apropiada para que esa dosis cause los efectos deseados: nivel de actividad y empleo creciente. La política de sostener un TCR alto tiene secuelas, no es gratuita. A través de ella se verifican ganadores y perdedores como consecuencia de su aplicación, se transfieren recursos por un simple decreto, se atenta contra la credibilidad de las instituciones, sobre todo cuando el valor de la moneda doméstica depende de la calidad de las leyes que la sustentan. Lo importante es saber si una política tiene efectividad para todos los agentes económicos, y si la gente de menos recursos y los indigentes de alguna manera pueden integrarse al círculo virtuoso de la producción y el empleo. En definitiva, si se puede esperar luego de su aplicación y prueba posterior, que la economía ha crecido en su conjunto y ha impactado positivamente en la calidad de vida de toda la población, medida no solo en términos cuantitativos. La política de TCR alto beneficia a la gen-

te de altos recursos, y perjudica a aquellos que tienen ingresos fijos. Ni que hablar de la gente de bajos recursos e indigentes cuyos ingresos dependen de la demanda sostenida por la masa promedio poblacional.

El gran desafío de una política económica de largo plazo consiste en generar condiciones para una mayor productividad que traiga aparejado más y mejores bienes disponibles. Aquí cuestionaremos la eficiencia de esta política, considerada central en el pensamiento de pos guerra.

Para el pensamiento que representa el libre mercado, ninguna manipulación de las variables económicas basadas en medidas artificiales es gratuita. Si se alteran las condiciones del mercado como asignador eficiente de la economía, alguien pagara las consecuencias. En principio se benefician los privilegiados directos por las medidas dirigistas y proteccionistas, pensando vanamente que más tarde se trasladara al resto de la población. Claro que para ello, las medidas que alientan la demanda agregada artificial mediante la manipulación del gasto público y la financiación por impuestos, resta capacidad adquisitiva a muchos para adjudicársela a pocos. Y la financiación inflacionaria mediante la política laxa de los bancos centrales, terminan siempre en caos inflacionario.

El dilema es entender si el crecimiento puede ser acelerado por medidas que tome el Estado, o estas serán solo benéficas para pocos, y traumáticas para quienes tenga que pagar los costos en el largo plazo. Veremos algunas ponencias que indican que una política de TCR alto es básica para despegar siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones, y cumplido su cometido, a partir de allí el mercado actúa con la infraestructura ya desarrollada para competir en el comercio exterior en igualdad de condiciones. En Argentina desde mediados del siglo XX se han probado políticas proteccionistas y desarrollistas que no han permitido la mejora del estándar de vida de toda la población, sino mas bien se han agudizado la polarización de la economía, la distribución del ingreso arbitraria, el acentuamiento de la pobreza y la indigencia, la baja calidad de la educación y salud, graves problemas de alimentación, insuficiencia o nulidad de servicios públicos elementales, etc.

El entusiasmo de los políticos por “hacer justicia social” los lleva a incrementar el gasto público sin contar con una financiación genuina vía cobro de impuestos, consecuencia natural del crecimiento de la actividad económica. Los tiempos son más cortos para la política, hay necesidades acuciantes a cubrir, hay presiones de jubilados, pensionados, indigentes y excluidos que reclaman un mejor reparto de la torta. Los sindicatos no se quedan atrás en los reclamos. La política partidista se encarga de hacer creer que todos esos demandantes de políticas sociales están en condiciones de recibir una parte mayor. Pero la solución pasa por la famosa redistribución del ingreso, que no es otra cosa que sacarle a quienes producen bienes y servicios una tajada mayor. Para que esta estafa no se note, a mucha gente hay que sacarles poco sin que se note, socializando hasta límites insoportables la pobreza general.

No hay secretos en economía para agrandar la torta y que más gente consuma y viva dignamente. Lo que falta no es dinero en poder del público, lo que falta son bienes y servicios disponibles. Y toda creación de riqueza y distribución del ingreso surge del clásico proceso de trabajo, ahorro, inversión y posterior consumo. Consumir sin producir solo es posible por un tiempo mientras exista capital disponible, ahorros realizados anteriormente o mediante el endeudamiento. Pero eso tiene un final previsible: Si los recursos no se reponen, no habrá que consumir, y quienes paguen la fiesta serán siempre la gente marginada y de ingresos fijos bajos.

En el presente desarrollo se pondrán en evidencia cuales son los motivos que la teoría económica tiene para sustentar el crecimiento en la política de tipo de cambio real alto (TCR). Eso trae aparejado el manipuleo de las variables económicas, los contratos entre privados, la moneda domestica, la tasa de interés, el gasto publico, el endeudamiento local y externo, los impuestos, etc. Todo es factible en pos de redistribuir, acordando derechos a diestra y siniestra, olvidándose de las funciones básicas del Estado organizado, en especial la educación de excelencia, que permita contarse con recursos humanos (RRHH) altamente calificados que trabajen con criterio cerebro intensivo, en reemplazo de la fuerza como valor de su actividad.

2. Los factores del crecimiento económico

Paul Samuelson en la última edición de su monumental obra “Tratado de Macroeconomía” hace una pormenorizada reseña de lo acontecido durante los últimos 60 años en las economías capitalistas, en cuanto a las condiciones en las cuales se produjo el desarrollo, sus causas y los efectos de largo plazo verificados.

A partir de los años 50 se han observado modificaciones sustanciales en la oferta de bienes y servicios, como consecuencia de cambios dispuestos en los insumos productivos:

1. El stock de capital ha aumentado en forma más que proporcional respecto de la población y el empleo.
2. Los salarios reales han crecido, como consecuencia del aumento de la eficiencia marginal del capital invertido. Pero la participación de salarios en el PBI de cada país se ha estancado los últimos 20 años.
3. La tasa de interés y la rentabilidad de proyectos y empresas se han mantenido estables.
4. La tasa de ahorro nacional y la inversión se han mantenido constantes respecto del PBI. La tasa de crecimiento promedio verificada fue del 3% anual.
5. El PBI ha crecido más que proporcionalmente respecto del capital y los RRHH atribuido a la Tecnología en evolución constante.

No obstante diversos factores han provocado la desaceleración del crecimiento promedio. Las empresas han derivado recursos autogenerados para invertirlos en mejoras ambientales, medidas de seguridad e higiene en la gestión productiva, etc. recursos que han sido detraídos de la producción. Otros factores han sustituido la inversión pública en Investigación y desarrollo para hacerlo en temas militares y de descubrimiento espacial. Todo esto ha afectado el crecimiento exponencial del PBI de los países centrales.

Todas las políticas llevadas a cabo en los países centrales sirvieron para alcanzar el crecimiento y la estabilidad basados en el incremento del stock de capital disponible para mejorar la productividad, dependiendo ello de su tasa de ahorro nacional. En ese aspecto no hay secretos.

La Tasa de Ahorro Nacional promedio anual de los países centrales en el periodo 1960-1989 fue: Japón 20,7%, Alemania 14%, Francia 13,6%, UK 7,4% y USA 7,2%. Esta tasa de ahorro fue protegida e incentivada por políticas fiscales equilibradas y no expansivas.

Entonces debemos concluir que es condición necesaria para iniciar una etapa de crecimiento sostenido, que haya una importante tasa de Ahorro Nacional, apoyada en el esfuerzo de su gente, en planes serios, en instituciones legales y sociales sólidas y en el respeto a la propiedad privada. Eso es todo lo contrario a lo que sucede en América Latina. Se consume el poco Ahorro Nacional, el déficit fiscal extrae gran parte de los recursos excedentes para financiar decisiones de política interna, no hay instituciones sólidas que protejan el ahorro y los recursos de la gente, no hay una reinversión constante de recursos excedentes en capacitación de los RRHH y en la adquisición y desarrollo de tecnologías. En definitiva, las clases dirigentes no se esfuerzan en políticas de largo plazo para motivar y sostener el crecimiento, bien sea por falta de capacidad, de conocimientos o solo porque por razones políticas, no es conveniente para el momento.

Es consenso generalizado que el crecimiento para los próximos años se basaran en:

1. Los recursos humanos altamente capacitados y disciplinados en tecnologías modernas, familiarizados para trabajar en equipos multidisciplinarios, y auto controlados mediante el análisis comparativo de estadísticas que monitorean su gestión. El entrenamiento y la capacitación exigen una escuela secundaria orientada a la capacitación en el mercado laboral para alinearlos a la tecnología productiva. Los RRHH deben tener capacitación multidisciplinaria y altamente tecnificada.

2. Recursos naturales disponibles para su explotación.
3. Inversión en capital tecnológico y software y know how obtenido del mercado globalizado.

Es bien sabido que los salarios se incrementan en la medida en que se incrementa la inversión en capital, porque cada trabajador altamente tecnificado dispone de más recursos productivos, y de esa forma aumenta su producción marginal. Es necesario poner énfasis en la jerarquía educativa de los RRHH que han pasado de ser unos meros obreros industriales donde la fuerza era más importante que su inteligencia hasta los años 50, a técnicos productivos donde la inteligencia es el factor primordial de la producción. Es sabido que las maquinas son ahora la que realizan el esfuerzo productivo repetitivo y con menor margen de error.

Samuelson describe las condiciones verificadas en los países desarrollados de cómo se entiende el progreso, y donde está el objetivo para que todos los recursos se destinen a su consecución. No habrá desarrollo y bienestar si no se cuenta con RRHH altamente capacitados, educados, y orientados a la producción de alta tecnología y a los servicios de calidad. Queda implícito en sus recomendaciones que el trabajo manufacturero de baja tecnología, el trabajo manual y artesanal basado en la mano de obra intensiva, en estas épocas pasó a ser un recuerdo de la historia de la industria. La calidad de los productos y servicios se basan en la tecnología productiva, el software diseñado para la producción repetitiva de alta gama y sumamente confiable, y los RRHH altamente capacitados para dirigir y controlar la producción. Por otro lado la gran masa laboral tendrá su plena demanda en los servicios de alta calidad, dado que el esfuerzo corporal ha sido reemplazado por el esfuerzo intelectual.

En los países pobres y de escaso desarrollo se encuentran en un dilema: **¿Para pasar a una economía de bienestar, es necesaria la industrialización de la economía, cuando las condiciones de producción se basan en otro paradigma productivo?** ¿Cómo sacar un país adelante atrasado, sin métodos productivos, sin calidad de servicios, sin RRHH calificados que puedan si quiera gozar de cierto bienestar que les asegure alimentos, salud, vivienda dignas, educación de nivel, progreso en sus instituciones, etc. si el paradigma ha cambiado?

Los post keynesianos tienen una respuesta: manipulando políticas fiscales, monetarias, el ahorro nacional y el TCR se puede rápidamente conseguir el desarrollo como Japón y Alemania, destruidas después de la guerra, o los países asiáticos como los tigres del sur, China y la India. Estos tuvieron su oportunidad bajo condiciones específicas para iniciar el desarrollo, y hoy ingresan en la competencia de alta performance en ciertos productos. Claro que para ello no solo se necesitaron políticas, y condiciones internacionales apropiadas; el sacrificio de la población durante no menos de 20 años fue la clave de su notable éxito. Hubo dos generaciones que se sacrificaron en sus condiciones de vida para que sus herederos pudieran gozar del bienestar. No hubo secretos, no hubo rápidas reconversiones productivas, el salario no creció en términos reales al año de aplicadas las políticas. Los japoneses no salieron a disfrutar del turismo internacional sino después de muchos años de exportar más de lo que se consumía internamente, mientras tanto la corrupción de los funcionarios fue severamente castigada. Hubo una mentalidad que los llevo a aceptar la última oportunidad que se les ofrecía. Pero todo lo hicieron ellos con sudor y lagrimas. ¿Esas políticas son las que nuestros dirigentes están pensando llevar a cabo?

Un país como Argentina de mercado interno chico, de capacidad productiva limitada, que cuenta con una única ventaja comparativa respecto de otros países, como es la Agro Industria, en un momento en el cual ha explotado el consumo de alimentos en países hasta hace poco atrasados como China (1.600 millones) y la India (1.000 millones) no puede ni debe perder el tren de la historia. El precio de los commodities del agro ha venido creciendo los últimos 10 años y se espera que siga haciéndolo por otros 10 años más. Allí está la verdadera fuente de los recursos para el crecimiento, para iniciar la etapa de despegue y crecimiento educativo, productivo, de infraestructura, de generación de actividades de alto valor agregado, de incrementar los servicios exportables como el turismo, etc. Si el campo es el que va a financiar en parte el crecimiento, el mayor valor de las exportaciones debe ser dirigido con control hacia la inversión producti-

va y de desarrollo de la infraestructura. **Una tasa diferencial de retención sobre las ganancias en la medida que se aplique rigurosamente para financiar el crecimiento, será beneficiosa y contributiva.** Eso requiere de políticas de largo plazo, leyes protectoras de la propiedad privada, instituciones solidas que defiendan y garanticen los contratos, y una moneda sana que aumente en proporción al crecimiento del PBI. Y depende también de una clase dirigente que respete por no menos de 20 años esa estrategia para que surta efecto.

3. La visión keynesiana del desarrollo

El autor referido específicamente para analizar desde esta óptica (Eduardo Conesa) es un cabal representante de la escuela keynesiana. Sus pares: Roberto Lavagna, Eduardo Curia y Roberto Frenkel, todos discípulos de Aldo Ferrer y Raúl Prebisch, tienen una visión que marca la preponderancia del Estado como director económico, como impulsor del crecimiento, como el asignador mas eficiente de la actividad económica, respecto de lo que ellos sostienen como contra parte: “la anarquía del mercado libre”. Algunos aspectos son positivos en cuanto a la necesidad de contar con RRHH de formación superlativa para conducir los programas públicos que sostienen el crecimiento de largo plazo. Afirman que sin funcionarios bien entrenados, bien pagos, y con políticas diseñadas por los tecnócratas, no se podrá conducir el Estado a su objetivo de desarrollo en el largo plazo.

II. a) El rol de los recursos humanos.

Sostiene el autor que es pernicioso para el desarrollo en el largo plazo de un país, el endeudamiento masivo que no deja nada en materia de capital humano, conocimientos y tecnología. Este tipo de crecimiento es ineficiente y termina en grandes desastres. Para el autor, “*la tecnología y conocimientos importados no agregan valor*” (sic), dado que los RRHH domésticos no contribuyen en la instalación y la producción, requiriéndose de mano de obra especializada para conducir la misma. En mi opinión la tecnología importada ha mejorado los servicios telefónicos, energía, agua, las técnicas de comercialización masiva, la producción de automóviles, la tecnificación del agro, etc. lo que redundo en mejores bienes y servicios de uso local y para su exportación. Negar la importación de tecnología de avanzada, atenta contra el crecimiento y explotación de los propios recursos. ¿Cómo se habría actuado entonces para mejorar la explotación de los propios recursos, antes de llevarse a cabo las privatizaciones de los 90? El estándar de vida de la población domestica seguiría achatado y sin la posibilidad de mejorar su calidad de vida. Los bienes que hoy se exportan han mejorado también su calidad, y eso se debe al progreso y la incorporación de tecnología. Lo que ocurre con este pensamiento es que se prioriza el pleno empleo como objetivo: es preferible que todo el mundo este ocupado realizando tareas artesanales de baja calidad, porque de esta forma tienen todos la oportunidad de gozar de un cierto nivel de bienestar. Observemos los estándares de vida de Cuba, Venezuela, Bolivia para ver cómo vive la gente que se autoabastece. Es lógico que el país invierta en sus RRHH para mejorar su calidad de vida, pero el motor inicial no se autogenera.

El modelo de Solow-Mankiw confirma lo que ya se sabe de antemano: **Los países que gozan de un mayor nivel de educación, poseen un nivel de desarrollo superlativo.** Hoy los conocimientos materializados en la tecnología de avanzada, provocan una calidad y eficiencia de la producción, que no puede ser equiparada con la forma de producción artesanal. Para que ello sea posible, la cultura es el factor que debe focalizarse para lograr RRHH con mayor calidad y eficiencia a aplicar al sistema productivo. El capital tangible es consecuencia de la inteligencia desarrollada en ese aspecto. Pero para que ello sea posible, se debe romper con el esquema filosófico de que el modelo de producción capitalista atenta contra la filosofía de vida de la población. Si se desea un mejor bienestar, la población deberá entender que la producción artesanal será proseguida por aquellos que no participan del sistema que conduce al desarrollo.

Conesa está convencido de que debe formarse una masa crítica de profesionales destinados a la gestión pública para conducir los destinos del país, sin que la clase política pervierta las polí-

ticas públicas que se imponen desde los circunstanciales gobernantes que accedan a los poderes. Así se lograra llevar a cabo políticas de largo plazo convenientes a toda la población, generando confianza y previsibilidad. Las políticas públicas resultan efectivas en los países que tienen administraciones públicas competentes. Su ambición es lógica y plausible. Lo que su pensamiento inocente no logra captar es que quienes deben imponer esa política de conducción a través de estadistas profesionalizados, son los mismos políticos que para nada están de acuerdo con esa filosofía. Algunos bien intencionados lo apoyaran; otros que tienen como idea que el Estado es el coto de caza personal que una vez alcanzado, se obtiene el derecho derogar todo vestigio de racionalidad que se oponga a sus deseos y ambiciones. Y ejemplos sobran.

II. b) La importancia del Ahorro sobre los recursos extras generados, para su reinversión.

Al mismo tiempo el autor está convencido que el ahorro público es el motor del crecimiento vía la inversión de largo plazo. A un mayor nivel de ahorro corresponderá un mayor ingreso per cápita en el largo plazo. A una menor tasa de ahorro, un menor nivel de vida. Pero el objetivo final de la economía es el consumo. Se invierte para poder consumir en el futuro. Se trabaja para poder consumir. Esta tesis es razonable, pero merece una aclaración. El aumento de la tasa de ahorro depende de la percepción de la gente de que el esfuerzo de no consumir en el presente, será premiado en el futuro. La gente ahorra para guardar para las épocas malas, o porque su esfuerzo productivo decaerá, o por incertidumbre acerca del futuro mediato. Las expectativas tienen una fuerte influencia en la decisión que toma cada uno. Pero las expectativas no son uniformes en cada agente humano. Por lo tanto habrá gente que ahorre en el presente más que otra que consumirá debido a la causa de las expectativas o necesidades a satisfacer en el momento. Conesa habla uniformando la decisión de ahorrar, como si alguien con mayor poder imponga que hoy corresponde a todos ahorrar, y ese mismo disponga: ahora todos a consumir. Ese alguien no es otro que el Estado rodeado de la masa crítica intelectual de economistas dirigistas que mediante políticas públicas disponen del ahorro y el trabajo de la gente. Estamos viviendo una fiesta de consumo por razones de conveniencia política, debido a que ahora conviene consumir y que esa actitud es buena para toda la población (2010-11). Claro que el problema es cómo se financia el consumo masivo, si previamente no se ha ahorrado y producido los bienes a disponer.

El autor cree en las bases ortodoxas de la economía, pero no en quienes las deben poner en práctica. Como entiende que el mercado libre es solo un ámbito de especulación, decididamente debe apoyarse en el club selecto de una elite que conduzca la política en reemplazo de las decisiones individuales de cada uno.

II. c) El modelo de sustitución de importaciones consecuencia de la aplicación de un tipo de cambio real alto.

El autor está convencido que un motor del crecimiento sostenido debe estar basado en la política del TCR alto, una dura política fiscal y una laxa política monetaria. Todo adecuadamente monitoreado gracias a una masa crítica de expertos que conducirán las políticas de Estado, dando por hecho que los políticos profesionales no interferirán ni modificaran absolutamente nada que los aviesos conductores han dispuesto para promover el crecimiento y el desarrollo nacional.

“No caben dudas que las exportaciones fueron el motor de desarrollo económico portentoso de países que salieron vencidos de la II Guerra. Japón y Alemania, mas los tigres del Asia, como ahora China y La India son los ejemplos de la política de TCR alto. En estos países es tan grande la oferta de manufacturas y transables en general que indefectiblemente, los precios deben caer. Pero el modelo tiene un final (admitido por el autor): Se da una sobrevaluación cambiaria final y con altos precios a los servicios cuando el país está ya desarrollado. Es decir que el modelo de crecimiento por la vía de las exportaciones tiene también su punto de agotamiento.” (sic)

Conesa agrega una discrepancia sorprendente e inédita: Contrapone las políticas de crecimiento lideradas por las exportaciones, con sus opuestos, el modelo de crecimiento por la vía de la sustitución de importaciones y el modelo de crecimiento liderado por la deuda externa. Es sorprendente porque su aplicación no depende del cierre de las importaciones para favorecer la

producción doméstica, ni de la deuda externa para financiar la importación de tecnología. Todo se produce en casa para el mundo entero.

Como funciona este inédito modelo de crecimiento:

1. Al crecer la productividad del sector transable (no indica con que tecnología y recursos), los salarios asociados crecen, debido al crecimiento en la productividad. Solo que el mercado laboral en los países pobres y en desarrollo existen dos mercados laborales: El del sector moderno de la economía que es predominantemente transable y el que corresponde al sector tradicional que está constituido por los servicios y la agricultura de subsistencia, mas los artesanos y cuenta propistas. Los sectores drivers son la industria manufacturera, la agricultura comercial, la minería y algunos servicios públicos. **La clave del modelo es que si un país desea acelerar su proceso de desarrollo más allá de lo que su proceso de acumulación de capital físico y humano lo permite, debe asignar más recursos a la producción de bienes transables, para lo cual, si es un país pequeño, no le queda más remedio que tener un TCR alto en un contexto de estabilidad razonable de precios.** La vía proteccionista, sin embargo, les está vedada a los países pequeños por la estrechez de su mercado interno.
2. Conesa admite que muy pronto se presenta un grave problema sistemático: Todos los países no pueden devaluar en términos reales al mismo tiempo. Así que alguien o un organismo supranacional como fuera Bretton Woods en 1944 dispondría de quien devalúa y quien paga más por menos (“...la recomendación de devaluar en términos reales debe ser necesariamente selectiva”)
3. En el modelo subyace la idea de que las exportaciones generan excedentes financieros que son “ahorrados” no gastados ni consumidos por los gobernantes y menos por aquellos que producen. En una palabra: Hay contención de las necesidades, del gasto público para direccionarlo al crecimiento y desarrollo de la infraestructura del país, y de los consumidores. Con lo cual se intuye que el crecimiento de todo el país en su conjunto es financiado con la abstención de consumo de la gente. Un país pequeño sin cultura ni deseos inmediatos en su gente, o un país destruido por la guerra es probable que admita transitoriamente esta política. Ocurrió en Alemania y Japón. Ocurre en China y la India en la actualidad. ¿Pero es factible esta teoría en países que han tenido un semi desarrollo y crecimiento asimétrico como Argentina? Es difícil que la población de medianos y altos recursos admita no disponer del fruto de los bienes que produce, que no haga inversiones inmobiliarias, no compre automotores de alta gama, que no viaje al exterior, o que en general se resista a gozar del bienestar con los fondos extras obtenidos que le pertenecen.
4. Conesa afirma que el TCR alto depende mucho de la política monetaria y fiscal de los gobiernos, para mantener su efecto en el tiempo. La política monetaria debería ser relajada para que caiga la tasa de interés y depreciar la moneda doméstica. La contrapartida es una política fiscal muy dura, de reducción del gasto público y superávit fiscal incluyendo una reducción de deuda pública interna. Para el autor con ese mix de políticas monetarias relajadas y fiscal dura, la inflación se aborta. No se entiende bien como el relax monetario no se vea trasladado a los precios por una demanda artificialmente inflada, y como consecuencia no existan presiones de gasto público incremental para compensar sueldos deteriorados por la inflación. Sus adláteres llaman a esto “sintonía fina” de la economía, es decir expertos que monitorean los mercados y saben cuando operar en la emisión monetaria, la esterilización mediante emisión de deuda pública y direccionamiento del gasto en inversiones planificadas.
5. Conesa, referenciando a William A. Lewis (Manchester school 1954), quien afirma que la política de desarrollo liderado por la exportación incremental de transables, produce una transferencia automática de trabajadores de los sectores tradicionales a los sectores modernos de la economía, donde la productividad y los salarios son mayores. Eso induce

a mantener bajos los salarios y a mantener alta la rentabilidad de esos sectores. Esos recursos se “ahorran” y permiten aumentar la tasa de inversión de la economía. La mayor inversión induce al aumento de la demanda laboral extraída del “reservorio” del sector no transable y los desocupados. *“La arrolladora oferta de trabajo a bajos salarios asegura el mantenimiento por mucho tiempo de jugosos márgenes de beneficio en la industria que se vuelven a reinvertir, y así ad infinitum”*. Cuando se agota la fuente de mano de obra barata, este motor del TCR alto empieza a fallar, a detenerse porque le falta “el combustible de la mano de obra barata”. Para evitar esto, actúan los economistas con su famosa “sintonía fina”: Para mantener alto el TCR hay que manipular las variables, sostenido en austeridad fiscal y laxitud en la política monetaria. Cuando los salarios estén equiparados a los de todos los sectores de la economía *“el país ha alcanzado el estatuto de país desarrollado. El sector servicios y la agricultura tradicional se habrían ya modernizado”* (sic). Finalmente afirma que competir (subsidiadamente) es lo que trae mejoras. En un primer momento se trata de sustituir importaciones y de emular la calidad de los productos industriales y agrícolas donde se requiere estar al día “con la más avanzada tecnología” (no indica con que tecnología disponible en el país se logra superar la calidad internacional).

6. Para reforzar sus conclusiones, Conesa afirma que el principal incentivo para asignar recursos a la producción de bienes transables destinados a la exportación, son los precios relativos. Buenos precios relativos significa que el TCR debe ser alto en las primeras etapas del proceso de crecimiento. Eso permite que los sectores transables acumulen capital por reinversión de ganancias con lo cual no solo expanden sus empresas sino que aumenta el empleo haciendo subir los salarios de toda la economía en su conjunto. A su vez se incorpora tecnología de punta para regenerar el proceso virtuoso. Finalmente admite que este proceso tiene un límite en el tiempo: Todo debe ser aprovechado para tener acumulado capital y tecnología cuando llegue el momento fatal de la sobrevaluación cambiaria, pero al anticipar el país la jugada, ese momento lo “agarrará” con economías de escala competitivas en el mercado internacional. Pero su receta puede aceptar largar con un tipo de cambio libre y fluctuante con tasas de interés domesticas bajas, escaso gasto público y equilibrio fiscal. Claro está que un país en vías de desarrollo, sus variables macro y el gasto público se hayan totalmente distorsionados: endeudamiento público desmedido, tasas de interés altas compensatorias de riesgo e inflación desbordada, emisión monetaria sin respaldo, y gasto público sobre dimensionado.

Primera conclusión: ¿Conesa hablara en serio de poder convocar una masa crítica que se imponga en el Estado, que estando debidamente preparada, homogeneizada, no sea objeto de extorsión y sabotaje por parte de los empleados públicos que ocupan puestos gracias a la política con un escaso nivel de productividad, y que para nada querrán colaborar en el esfuerzo de generar ideas, compromiso y trabajo serio? ¿Los famosos kioscos de corrupción en la gestión pública a todo nivel, serán removidos por los mismos que los sostienen? ¿Sabrá el autor que muchos empleados públicos son punteros de la política, de sindicatos o de maffias enquistadas en el Estado que para nada sentirán compromiso con el cambio en la gestión pública?

Segunda conclusión: En el punto 5 arriba descrito, Conesa afirma que la transferencia de trabajadores a los sectores dinámicos y mejor pagos es automática. Quisiera entender cómo artesanos, cuenta propistas, asalariados públicos, personas dedicadas a los servicios personales y domésticos que no tienen preparación o su educación laboral es escasa, pueden ser transferidos automáticamente a los sectores de alto valor agregado, donde los sueldos son mayores. Aún la industria manufacturera requiere de cierta experiencia y conocimiento en el manejo de maquinarias, en la gestión de procesos de servicios. No existe la tal mentada transferencia automática de sectores tradicionales a sectores modernos. Para esa gente es como empezar de nuevo, a capacitarse y a manejar herramental y software para los cuales no están capacitados. Los únicos que

podrían transferirse con pocos traumas son los profesionales desocupados, que realizan tareas menores, manejan taxis o hacen corretajes. Pero la elección de personal idóneo hoy es muy exigente. Para manejar tecnología industrial se requieren estudios terciarios y universitarios, con lo que las oportunidades laborales para las capas de excluidos e indigentes no serán efectivas.

4. La visión desde la economía de mercado

Como ya es sabido, las escuelas que defienden la economía de mercado, sostienen que el bienestar y el desarrollo de la gente viene dado por el intercambio libre entre las partes. Condición sine qua non es el respeto por la vigencia de la Ley de Say. Esta ley indica sucintamente que, para que una persona pueda satisfacer sus necesidades, previamente debe asistir al mercado con los bienes y servicios de su propiedad a intercambiarlos por otros bienes y servicios, en forma directa, o en forma indirecta a través del uso del dinero. Nadie puede comprar nada si previamente no vende algo que ella produce. Esta es la explicación correcta de la frase hecha: **“Toda oferta crea su propia demanda.”** Para poder consumir, previamente hay que trabajar y producir algo que tenga aceptación en un mercado libre, por el cual se pague un precio establecido en condiciones de libre competencia, donde se equilibran las demandas con las ofertas a través del mecanismo de los precios, sin que existan excedentes ni faltantes de bienes a intercambiar. Tan sencillas son las relaciones de mercado, que se entienden eficientes para todas las partes. Sólo cuando se intenta forzar el intercambio disminuyendo coercitivamente los precios o aumentando artificialmente la oferta o demanda, es cuando se rompe el equilibrio y la eficiencia del proceso del mercado.

Previo a demandar los consumidores deben apelar al ahorro capitalista, cuya función consiste en suspender transitoriamente el consumo a fin de llevarlo a cabo en un futuro más o menos próximo, mientras que durante la espera, se pueda percibir un resarcimiento prestando los recursos a otras personas que tiene necesidades de consumo o inversión inmediata. Este es el origen y la necesidad de la intermediación financiera.

Una economía sin crédito no puede funcionar. **Hoy la realidad que tenemos es que la gente ahorra poco en pesos, fuga capitales, y el dinero que se ahorra es captado por el Estado para financiar directa o indirectamente sus gastos, dejando nulo margen para la inversión productiva. Ello explica el nivel de la tasa de interés y la carencia de proyectos de inversión de largo plazo.** Se atenta contra la creación genuina de puestos de trabajo, objetivo máximo del progresismo. Asimismo la oferta de bienes y servicios disponible lo es para un sector de la población de altos recursos, dejando a la gran masa de habitantes, con escasos bienes a precios elevados para acceder a ellos. La falta de crédito es la otra cara de la falta de confianza en las instituciones. La gente no cree en sus autoridades, no hay una percepción de que la justicia defiende los derechos de propiedad, más bien percibe la socialización ideologizada de los medios de producción y consumo. No esperemos bienestar sin instituciones que aseguren los derechos de propiedad de la gente común.

La producción requiere de una actividad previa insoslayable, el ahorro para financiar con crédito accesible proyectos rentables que produzcan bienes y servicios útiles para la gente. La capacidad de ahorro en la Argentina ha caído formidablemente con las megas devaluaciones de los años 2001-2. A ello se le suma las confiscaciones de ahorros por la pesificación asimétrica, y más tarde la estatización del sistema jubilatorio privado. Con lo cual el mercado de capitales ha sido liquidado, y quienes pueden ahorrar lo hacen fugando o llevando sus ahorros al exterior donde se respetan la intangibilidad de los mismos, las leyes protegen la propiedad privada, y la moneda tiene estabilidad en su poder adquisitivo. Pero el crédito se basa en un intangible que solo un país con instituciones solidas puede otorgar: La Confianza. Esa confianza fue rota durante la vigencia misma del plan de convertibilidad al actuar las autoridades con inconsistencia en la gestión de las cuentas públicas mediante un gasto público en constante aumento y déficit fiscal no financiable con ingresos genuinos.

Devaluar violenta e inconsistentemente significa confiscar ahorros de la gente que creyó en las autoridades que impusieron las políticas de estabilidad económica, pero que no las sostuvieron en el tiempo.

¿Para qué se devaluó? Esas inconsistencias entre los precios internos e internacionales provocaron que los precios locales en dólares fueran más caros, lo que tornaba al país en importador neto financiable con endeudamiento externo. **Pero los devaluacionistas consideraban que esa solución que solo servía para eliminar las inconsistencias, debía ser utilizada como una metodología efectiva para conducir el crecimiento en el largo plazo. Nada más equivocado.**

Los “desarrollistas” viven obsesionados con la idea fija de que el desarrollo del país está vinculado con el crecimiento de la industria nacional. Ponen énfasis, estimulados por el pensamiento keynesiano, de que el pleno empleo es el objetivo máximo de una economía, con ello va de suyo el incremento sostenido de “la demanda agregada” para que la economía se mueva, sin la necesidad de contar con la herramienta del ahorro genuino. El gasto agregado dentro de una economía deprimida para sus defensores no impactará en el nivel de precios, y ese movimiento provocara la expansión económica sin la necesidad de contar con un mercado de capitales y financiero que lo sostenga. Creen que las exportaciones industriales con valor agregado deben concentrar todos los esfuerzos técnicos, el capital tangible y el intelecto, en pos de ese objetivo. Descreen de las ventajas comparativas que tiene un país como Argentina, donde el campo y la agroindustria es el motor de nuestra economía. Su indicador más importante es el nivel de empleo, sin tener en cuenta si se trata de algo natural en el largo plazo o artificial para salir del paso. El Tipo de Cambio Real (TCR) alto es la herramienta de política económica más eficiente para cerrar la economía evitando las importaciones industriales todo lo posible, motivar las exportaciones de productos industriales nacionales, reactivar la economía doméstica, y así generar excedentes que administrados por el Estado, sean destinados a la financiación del crecimiento y desarrollo sostenible.

Como bien se dijo el TCR alto es un mecanismo transitorio para equilibrar los precios locales con los internacionales, e incentivar las exportaciones de los productos donde el país tiene una verdadera ventaja comparativa. En el largo plazo el efecto se neutraliza por la inflación de costos internos que se comen ese beneficio. Las divisas del saldo neto son pesificadas produciendo el aumento artificial de la demanda agregada y su correlativo impacto en la inflación de precios no transables de la economía doméstica. Obviamente se genera el movimiento interno estabilizador, en especial la presión sindical por el aumento de salarios que sirva para compensar la pérdida del poder adquisitivo. Ello trae también el aumento de gastos del Estado a través de los salarios jubilaciones y pensiones, principal gasto del presupuesto nacional. Finalmente al aumentar los precios en su conjunto, aumenta la demanda de dinero transaccional y con ello la tasa de interés.

4.1 La expansión artificial del crédito a tasas bajas

Escuchamos de asesores del gobierno o dirigentes bancarios que dicen que para que la producción se reactive debería establecerse una política de financiación barata o subsidiada. Lo que estas estrategias populistas no tienen en cuenta es saber si el dinero está disponible en los bancos mediante el ahorro de los que tienen superávit, y a qué plazo vence cada colocación. El BCRA informa en la actualidad que del total de los depósitos en bancos cerca del 55% está en cajas de ahorro y en cuentas corrientes, o sea a la vista, exigible, o que vence teóricamente todos los días. El 45% está a plazo fijo de vencimiento promedio 30 días. ¿Cómo hace un banco para financiar a una empresa o un proyecto con ese descalce en los plazos de vigencia? No dicen tampoco que ocurriría si existiera una corrida bancaria para recuperar los créditos de largo plazo a fin de hacer frente a los depósitos que vencen cada 30 días. Lo que esta subyacente es que el crédito barato se financiaría con emisión monetaria, así la economía se reactivaría generando recursos superavitarios. Claro que la inflación se desata provocando las consecuencias ya sabidas. En un

país donde no se respetan las instituciones y leyes de propiedad, ahorrar a largo plazo es una utopía por temor al riesgo sistemático. El crédito no abunda y por lo tanto no es posible prestar para inversiones de riesgo. **El modelo de sustitución de importaciones basado en un TCR alto frena el ingreso de capitales, hace que el ahorro y la inversión sean bajos, e impide el crecimiento basado en la mejora de la productividad sobre la base de la aplicación de tecnologías de avanzada.**

La percepción de riesgo financiero y la anulación mediante medidas arbitrarias de la actividad del mercado de capitales, hace que los bancos no redescuenten en aquellos los créditos a largo plazo para otorgar nuevos préstamos y devolver liquidez al sistema. Los gobiernos manipulando la moneda y captando el escaso ahorro público, desarman el mecanismo natural de financiamiento de segundo grado para destinarlo a financiar la expansión del gasto público, en lugar de optar por el camino más largo pero genuino de esperar la generación privada de riqueza, cobrar impuestos sobre esa generación genuina, y financiar la expansión de los gastos del Estado sin provocar los efectos nocivos por todos conocidos. Claro que las urgencias políticas no están apareadas con la ortodoxia económico-financiera.

4.2 La sustitución de importaciones como objetivo de política económica

La política de sustitución de importaciones significa otorgar a los industriales locales el beneficio de no competir contra los productos importados, de mejor calidad y precio. Esa política esconde una ocupación artificial solo para mantener activa la demanda local disminuyendo la calidad de vida, aunque con una supuesta mayor ocupación artificialmente incentivada. De esta forma se cumple el paradigma de los políticos progresistas: socializar la riqueza consintiendo que los beneficiarios sean productores locales ineficientes. Estos beneficiados no responden a ese progresismo como se espera, no bajan los precios o aumentan la calidad de sus productos, sino más bien todo lo contrario.

El Estado ante la evidencia de que los precios locales se disparan y querer controlar los efectos distorsionantes, apela a las esterilizaciones monetarias colocando deuda pública incremental que para su renovación efectiva debe apelar al aumento de la tasa de interés. Ello impacta en el nivel de inversión productiva dado que su proceder incentiva la fuga de capitales. La especulación financiera es la consecuencia mediata de ello, terminando toda esa parafernalia en un cuantioso Déficit Cuasi fiscal como hemos vivido durante el Gobierno militar y que terminara trágicamente con el alfonsinismo.

Lo que preocupa a todos es la transición de un modelo dirigista desarrollista, a un modelo de economía de mercado, tan desacreditado por la opinión pública en general. Esa transición indefectiblemente se paga con desocupación y presiones sindicales y sociales que estallan irracionalmente y que partidos políticos de raigambre socialista se negaran a pagar como costo político. ¿Es posible transformar un país en eficiente sin generar traumas sociales? La propuesta sigue siendo la misma: El sector de mayor ventaja competitiva internacional, que genera el 70% de los ingresos por exportaciones, debe conducir la transformación, mediante el ahorro de parte de sus excedentes y su inversión en la reconversión, modernización, educación técnica, desarrollo de softwares, etc. El crecimiento de mercados como China e India, ávidos de alimentos y generadores de intercambio comercial, debe ser aprovechado para la exportación de nuestros productos del agro.

Los desarrollistas piensan que un TCR alto provoca la sustitución de importaciones, y que estos invertirían sus fondos en la industria nacional y se crearían puestos de trabajo y mejores salarios “socializados”. Todos saben que esta estructura de precios relativos no alineada con los precios internacionales es insostenible en el tiempo, es transitoria acumulando rentas hasta que se acabe la ficción. No hay mayor bienestar porque no hay mayor disponibilidad de bienes y servicios debido a la inflación. Si no hay instituciones solidas que protejan las inversiones, no habrá creación de trabajo y mayor disponibilidad de bienes para todos. La inversión es el motor

de la creación de riqueza y empleo, por lo que atentar contra esta es un error de política económica solo atribuible a la ignorancia de las autoridades.

4.3 La industria nacional no es más el motor del desarrollo

¿Por qué la industria ha dejado de ser hace tiempo el motor del desarrollo local? Las industrias eficientes tienden a automatizar sus operaciones, a que máquinas trabajen por los seres humanos en las actividades repetitivas. El ser humano queda encuadrado en una industria a las labores de dirección, control de calidad, seguimiento de operaciones, etc. Por lo que la demanda laboral se concentra en la alta profesionalidad de los cuadros, especialización, estudios universitarios o terciarios de alta calidad, cosa que en la Argentina deja bastante que desear. La mano de obra en promedio integra solo entre el 10 y 12% del valor de un producto. La industria manufacturera es expulsora de mano de obra debido a la inversión en capital intensiva, y en recursos humanos altamente especializados. Por lo tanto, lo mejor que pueden hacer las autoridades de un país es invertir en la formación de los recursos humanos para que sean altamente productivos en la resolución de problemas. El agro no crea puestos de trabajo, es cierto, pero su productividad es tan alta que genera valor agregado que se vuelca al sector de servicios como los transportes, investigación, insumos, logística, etc. ¿Cuales son los servicios que en nuestra modernidad son característicos del nuevo paradigma de desarrollo?: Turismo, comercio, seguros, salud, educación, logística, transporte, inmuebles, software, etc. Argentina en especial, tiene con qué hacerlo posible. Empezar cuesta mucho sacrificio y años de formación. La transición no será sin costos, suponiendo que el nivel de exclusión y marginación siga en las tasas actuales.

El modelo de TCR alto explica la tasa de interés local y el nivel de inversión limitado para llevar a cabo nuevos proyectos de inversión, o reinversión en empresas establecidas. Sostener el modelo artificialmente implica la emisión de dinero sin control ni respaldo que produce inflación, la fuga de capitales y la falta de inversiones extranjeras por desconfianza en las instituciones, en definitiva se verifica la caída del ahorro privado de largo plazo para financiar el crecimiento. El modelo keynesiano así descrito viene de la mano de políticas populistas para sostener la base del electorado adicto. **Pero la inflación se encarga de poner en evidencia las inconsistencias del modelo, que para equilibrar las variables económicas actúa fugando capitales, reduciendo el ahorro, incrementando el riesgo financiero, la desocupación y finalmente la recesión económica.** La recesión nos lleva a todos al punto de partida, pero más enojados aún buscando los culpables aparentes que el gobierno se encarga de poner en evidencia. Este modelo nacido a la sombra de las ideas nacionalistas desarrollistas de los años 40, basado en la “magia de la sustitución de importaciones”, mantenido por todos los gobiernos desde ese entonces, y aún exacerbado por el kirchnerismo, está agotado hace tiempo. La industria con alto valor agregado expulsa mano de obra no calificada. Puede desarrollarse una industria local de características ligeras para bienes de consumo interno. Hoy la tercera ola del desarrollo y el crecimiento se encuentra por el lado de los servicios, que en una etapa de crecimiento debe ser financiado aquí por los excedentes de la única ventaja comparativa de peso que tiene nuestra Nación: El campo.

Hay que aceptar las realidades de la era, la industria manufacturera hoy crece en función de capital intensivo, y no mano de obra intensiva. Las tareas repetitivas y monótonas son reemplazadas por máquinas de alta precisión, quedando reservadas a técnicos y profesionales capacitados la programación y el control de la producción, la investigación y desarrollo de productos y servicios que incluyen su diseño en función de los cambios de la demanda, la planificación financiera, el desarrollo de nuevos mercados, etc. Si hablamos de servicios que hoy el mundo civilizado se encuentra en esta tercera ola, debemos hablar de la calidad de los recursos humanos que lo pueden llevar a cabo. Un país como Argentina donde el 15% lo integran la base de excluidos y marginales, otro 35% de recursos no calificados para los servicios por su baja o nula calidad en su formación (pensemos en la capacitación cada vez más pobre de las escuelas se-

cundarias, terciarias y hasta universitarias), se verificará un lento crecimiento económico a los efectos de cumplir con la regla populista de “redistribución de la riqueza” (sic). Nuestros gobernantes no se han actualizado en las ideas: el viejo nacionalismo de defender “la industria nacional” frente a la competencia de lo importado, hoy esta desactualizada y se trata de una lucha carente de sentido, por decirlo de alguna forma, “el Quijote contra los molinos de viento”.

“¿Cual ha sido hasta ahora el resultado del modelo basado en un dólar alto y salarios bajos? Un sector industrial que invierte menos que en los 90, un PBI sectorial que apenas supera los niveles del 98 y la creación de puestos de trabajo de baja productividad.”

No se trata de una lucha de ideas basadas en la confrontación entre “neoliberalismo” y “modelo kirchnerista de acumulación, de matriz diferenciada”, sino el viejo combate de ideas populistas y dirigistas contra la economía de mercado libre. Convengamos que este modelo reactualizado del estado corporativo se ha ido perpetuando y es bastamente convalidado por la población que apoya esas ideas, y que en el fondo aprueba la violación sistemática de los derechos de propiedad y el orden jurídico.

4.4 Como funciona y que efectos provoca el modelo de TCR alto

Las políticas macroeconómicas que hacen foco en el crecimiento, deben partir de la base de la solución de los problemas estructurales como son la cuantía y calidad del gasto público, la legislación laboral y económica en general, la política impositiva y la política financiera. El TCR alto de por si no puede solucionar todas estas cuestiones, solo transitoriamente puede esconder las inconsistencias que atentan contra la competitividad de la economía en su conjunto. El TCR alto no ha significado en todo estos últimos 10 años que haya habido un aumento de las exportaciones, sino mas bien es una barrera de contención a las importaciones. La inconsistencia elemental del modelo se halla en su propia sustancia. Según lo explica Cachanosky:

1. *Para mantener el TCR artificialmente alto el Estado aumenta la demanda de dólares mediante el superávit fiscal, equivalente a la diferencia favorable de la balanza comercial externa. Le compra los dólares a los exportadores y a los que ingresan capitales. El balance comercial con un TCR artificialmente alto, provoca que el superávit sea mayor. Esto supone tener un gasto publico bajo y una presión impositiva alta. A medida que se acentúa el saldo comercial externo, se necesita una mayor presión fiscal para financiar el tipo de cambio en aumento. Pero el problema se agrava si ingresan capitales como es de suponer, que provocarían la baja del TCR obligando a un mayor esfuerzo para conseguir superávit fiscal. Paradójicamente es conveniente al modelo que se fuguen capitales, a costa de desequilibrios en el ahorro y la inversión. Pero esta política provoca restarle recursos a los particulares que pierden poder adquisitivo para beneficiar a los privilegiados de esta política (la industria nacional)*
2. *La siguiente forma, proviene subsecuentemente del fracaso de la política de superávit fiscal en crecimiento. El Estado compra dólares con emisión monetaria para sostener el TCR alto. Esa emisión monetaria es la causante de la inflación, efecto recesivo en especial que sufre la gente de ingresos fijos. El fracaso de mantener un superávit comercial, y poder convalidar las necesidades acordadas políticamente, se apela a este mecanismo que encierra el futuro estallido del tipo de cambio.*
3. *El tercer paso se aplica simultáneamente con la 2. Consiste en “esterilizar” el efecto inflacionario comprando, con emisión de bonos, los pesos emitidos sin respaldo. El efecto es un endeudamiento creciente del BCRA lo que constituye el famoso Déficit Cuasi Fiscal.*

El modelo de sustitución de importaciones implica producir básicamente para el mercado interno. Un mercado chico y en constante disminución por el bajo poder adquisitivo de

gran parte del público (30% de pobres y 15% de excluidos) no es de atractivo para las inversiones, la producción y el consumo. Además las empresas deben surtirse de bienes intermedios y de capital localmente, que son de baja calidad y obsoletos, con lo cual cae la eficiencia productiva. En realidad se trata de un gran negocio para los industriales nacionales que ven acrecentadas sus ganancias por un mercado cautivo y sin competir con la inversión exterior. A su vez se nota el efecto devastador dado que se intensifica la economía de subsistencia, y la producción extractiva de riqueza natural. La demanda agregada se estanca en una cuantía reducida de bienes, y por ello no mejora el estándar de vida del consumidor. Dada la gran distancia que existe con la industria de punta, el país en su conjunto no se centra en el progreso científico y técnico, siendo ello causa y consecuencia del nivel educativo paupérrimo de la gente y retardado en el tiempo. Eso sí, solo una pequeña elite goza de los bienes de última generación, que son aquellos premiados por el modelo dirigista. Claro que la justificación a no decidirse por el cambio se basa en que la transición a una economía abierta implicara traumáticos dolores, cierre de empresas, cracs financieros, y abandono de especialidades artesanales que son enaltecidas por razones ideológicas que defienden “lo nuestro”. Este modelo que en la actualidad aplica el gobierno se basa en niveles de gasto público desmedidos e inefinanciables mediante un incremento de la presión impositiva. Por lo tanto, y para sostener el proyecto de poder al gobierno le queda la opción 2. La tan temida emisión monetaria anticipada al incremento de la producción y oferta de bienes que termina en inflación. Todo repercute en un pobre nivel de salarios reales, que es su propia incoherencia con el modelo que sustenta lo contrario.

Una economía competitiva que debe afrontar los desafíos de la globalización, tiene que contar para ello con capital humano cerebro intensivo, entrenado en tareas multidisciplinarias. **En la periferia los desocupados, en su inmensa mayoría no tienen posibilidades de acceder a trabajos altamente exigentes en eficiencia debido a su baja preparación, su pobre nivel intelectual, su personal desapego a la disciplina laboral.** Ello es la consecuencia de muchos años de descuido en el nivel de educación popular, pero también, consecuencia de una cultura de clase alejada del sistema de vida occidental. El pobre y marginado tiene su origen étnico por lo general en las cumbres andinas poco afectas al sistema de producción capitalista, más bien su “sistema” es artesanal para una economía de subsistencia. Entiéndase bien, no es una estigmatización, sino una realidad: Un grupo social importante en número coincidente con esos orígenes, tiene acendrada la cultura de la producción de consumo doméstico, por lo que no entiende ni participa del modelo capitalista de trabajo, ahorro e inversión. Por lo que la educación solo se reduce en su entender, a saber leer y escribir como máximo objetivo.

4.5 Cómo se explica el modelo económico 2001-2011 basado en la política de TCR alto y sustitución de importaciones.

Las evidencias empíricas son distintas de las afirmaciones y mitos creados por el gobierno y sus economistas adictos. El supuesto crecimiento a tasas chinas, no fue tal sino una reactivación artificial en base a artilugios que por un tiempo generaron esa sensación. Veamos:

1. Al cerrarse la economía, el mercado quedó reducido para unos pocos oferentes.
2. Insumos como la energía, combustibles, transportes comunicaciones y otros fueron artificialmente bajos. Las tarifas públicas se mantuvieron en valores políticamente bajos.
3. Los costos de mano de obra fueron bajos, durante algún tiempo no hubo fricción y puja por el ingreso mediante la actividad sindical. Esto explica la reducción de la tasa de desocupación.
4. El stock de capital estaba paralizado por la recesión. No era necesario hacer grandes inversiones para movilizar nuevamente la economía.

5. La desconfianza en un sistema financiero quebrado (2001-2) hizo que la gente huyera a unas pocas opciones de inversión, entre ellas la industria de la construcción y la automotriz.
6. El precio de los commodities fue un acelerador económico exógeno, prestado e inesperado. El TCR aumento naturalmente.

La reactivación motivó al gobierno a conceder aumentos de sueldos, gracias a la mejora artificial de la rentabilidad consecuencia de las acciones 1 a 6 descriptas. Pero esto fue el inicio de la destrucción del modelo de TCR alto y de sustitución de importaciones. El aumento del gasto público y la financiación inflacionaria del TCR comenzaron a erosionar y desgastar este frágil modelo de “acumulación y matriz diversificada”. Parte del consumo de la población que ahora está en su cenit, se financio con consumo del capital, se dejo de ahorrar e invertir. A partir de allí para mantener el modelo bajo control, comenzaron a exponerse las medidas dirigistas e intervencionistas por todos conocidas: precios máximos, controles, precios administrados, prohibición de exportar ciertos bienes críticos como alimentos básicos mediante el aumento de derechos o la simple prohibición por cupos. El Estado por decreto le resta rentabilidad a las empresas dando vuelta la ecuación. Aumenta los costos laborales, insumos, impuestos más el deterioro del TCR. Alternativamente el gobierno se incauta de una herramienta genuina de financiación como son las AFJP para pasar la Caja a financiar los desaguisados. La confianza pública ha sido herida de muerte, y los más perjudicados son la gente de ingresos medios y bajos, dado que la falta de rentabilidad e inversión en el sector privado ha provocado la escasez de bienes y servicios, siendo ahora más caros para el consumidor.

El gobierno (2001-11) no ha contribuido en nada con el tan mentado “crecimiento económico con igualdad” como promueve públicamente. Ello lo medimos no solo en el crecimiento del PBI que por cierto no es equivalente para todos los agentes económicos. La inflación, la suba de impuestos y tarifas impactan nuevamente en la gente de ingresos fijos que tienen menos bienes para disponer. El crecimiento de sectores beneficiados por el modelo, no significa que se haya transferido a toda la población equitativamente. Y la razón debemos ubicarla en el crecimiento de planes trabajar, jefes y jefas, las presiones agobiantes de piquetes reivindicativos y sindicales, paros de servicios, etc. **Crece significa generar condiciones para atraer inversiones que amplíen la capacidad productiva y por ende aumenten la oferta de bienes y servicios.**

El modelo keynesiano propuesto por los desarrollistas solo cierra con salarios deprimidos, no siendo ello un aliciente para la inversión privada que busca ganancias mediante el incentivo de la demanda interna. **Lo que pretenden los desarrollistas como objetivo de pleno empleo para incentivar la demanda agregada, solo es posible con salarios deprimidos como hemos visto, siendo entonces inconsistentes con el objetivo de crecimiento y desarrollo económico.**

Podemos concluir que el cierre de la economía, la alteración de los precios relativos merced a la manipulación del TCR, el gasto publico desfinanciado, el aumento de la presión impositiva, la incautación de fondos de las AFJP, los controles de la economía, y la falta de una política seria de largo plazo para la inversión productiva y la calificación de los RRHH nunca va a contribuir con el crecimiento económico con inclusión social, sino más bien todo lo contrario. El privilegiar el corto plazo para que los marginados se sientan bien, lo pagara toda la población reduciendo su estándar de vida en el largo plazo.

5. La ley de Say, el multiplicador del gasto y la inversión keynesiano

Considero necesario interlinear estos conceptos dado que la política de TCR alto tiene vinculación con la teoría keynesiana de la expansión del gasto público como sustituto de la inversión genuina. La teoría se basa en teoremas e hipótesis no sustentables en la realidad económica, como veremos. Con el objetivo de justificar las políticas públicas se han creado mitos falsos alre-

dedor de conceptos que fueron formalizados matemáticamente para darle visos de método científico.

Keynes en su famosa Teoría del empleo, el interés y el dinero (1936) trata de refutar la Ley de Say con el único objeto de justificar que tanto el desempleo como el paro friccional pueden ser minimizados hasta el límite, si el Estado suple la inversión privada mediante el gasto público en obras, subsidios, etc. basado en el relajamiento de la disciplina crediticia, el aumento de la presión fiscal selectiva y la emisión monetaria. Para justificar el proceder necesariamente debe analizar los efectos que estas políticas pueden afectar a la economía, dentro de una situación de depresión y paro.

Keynes refuta la ley de Say para levantar la restricción a sus teorías inflacionistas, y de esa manera dar vía libre a las bondades de gastar previo a trabajar y ahorrar como paso anticipado a la inversión productiva. Cree necesario saltar el paso elemental clásico de trabajar, crear un bien o servicio, ofrecerlo en el mercado mediante precios de transacción y a partir de allí, posibilitar la demanda de bienes y servicios que ofrecen otros.

La ley de Say fue concebida por su autor Jean Baptiste Say (1803) para responder a Sismondi y Malthus acerca de los desastres que provocaría una superproducción de bienes sin demanda que justifique la expansión, entrando como consecuencia de ello en un proceso de depresión y paro.

Say predice que esas apocalípticas situaciones no se producirán porque los mercados tienden al equilibrio en el largo plazo. Los eventuales desajustes en la producción y transacción de algunos bienes son inmediatamente corregidos ajustando las cantidades producidas y / o los precios de transacción. Para Say no puede haber demanda sin oferta: “... *Un producto terminado ofrece, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos por todo el monto de su valor. En efecto, cuando un productor termina un producto, su mayor deseo es venderlo, para que el valor de dicho producto no permanezca improductivo en sus manos. Pero no está menos apresurado por deshacerse del dinero que le provee su venta, para que el valor del dinero tampoco quede improductivo. Ahora bien, no podemos deshacernos del dinero más que motivados por el deseo de comprar un producto cualquiera. Vemos entonces que el simple hecho de la formación de un producto abre, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos.*” (Say, 1803)

El productor de un bien lo hace para poder demandar posteriormente un producto o servicio que necesita y que el mismo per se, no se puede surtir. Nunca puede haber una insuficiencia de demanda puesto que ese productor recibirá dinero a cambio, y lo gasta en el mismo momento o lo atesora con el objeto de gastarlo más adelante. En ese caso provoca indirectamente la baja del precio en cuestión hasta que su demanda entre en vigencia nuevamente. Los precios bajarán entonces para adaptarse al menor flujo de dinero, y de esta forma acomodar la oferta de ese bien. Para que haya prosperidad y bienestar general, lo que debe estimularse es la producción, dado que una actividad productiva provoca la necesidad de intercambio y la consecuente motivación del resto de productores. “*En última instancia las mercancías se pagan no con dinero, sino con otras mercancías...*” (Mises. La Acción Humana 1949).

De esta forma Say explica la imposibilidad de una superproducción generalizada y por ende de desempleo de recursos productivos, entre ellos los humanos. La producción se ajusta por cantidad y / o precio ni bien se detecta que la demanda ha sido saturada. Aunque los demandantes pueden seguir demandando el bien en la medida que su precio caiga al límite inferior, y de esta forma se incorporen nuevos consumidores marginales.

Cuanto más bienes, para los que hay demanda se produzcan, más bienes existirán en oferta, que constituirán demanda para otros bienes. Pero eso no significa que los productores no deban tener en cuenta las preferencias de los consumidores, y mucho menos ignorar las acciones de los competidores. Puede haber desajustes naturales que los productores inmediatamente corregirán para no gastar insumos innecesarios. La ley de Say nos deja un corolario interesante: **Siempre habrá equilibrio en el mercado y siempre habrá pleno empleo, ya que si todo lo que se produce se vende, los factores estarán ocupados plenamente. La falta de bienes y servicios no debe imputarse a que la cuantía de moneda es escasa, sino a que los productos lo son.**

Los gobiernos al creer que los bienes ya existen, consideran que la recesión está causada por la falta de demanda debido a cuestiones de incertidumbre o exceso de ahorro y atesoramiento: Para que la gente comience a gastar y mover la rueda, el motor del gasto público hace posible el estímulo inicial que se verá traducido en una psicológica propensión a consumir, y de suyo el inicio del auge económico y bienestar de largo plazo.

Keynes intentó rebatir la ley de Say durante la gran depresión de los años 30, de ahí su necesidad de estimular el consumo antes que la producción, cuando la realidad fue que las causas que provocaron aquella situación, no fueron motivadas por una superproducción de bienes, sino por la especulación financiera en juegos de bolsa exacerbada por la emisión descontrolada y el relax bancario en el otorgamiento de préstamos desviados de la producción. La consecuencia del gasto keynesiano es que la demanda crece más rápido que la oferta, y por lo tanto los precios suben, y por otro lado, la cantidad de dinero en circulante acelera el proceso inflacionario. **Para Keynes no es la producción la que genera el gasto y la demanda, sino las decisiones de gasto las que generan la demanda a la que luego se ajustará la producción. Si no hay compradores, no hay producción.** Esta teoría reproduce lo que vulgarmente el pueblo manifiesta cuando no puede acceder a los bienes que necesita *“Falta dinero, hay que darle posibilidades de comprar a la gente, subsidiarlos para que pueden obtener los bienes básicos para vivir, etc.”* Es lo que solemos oír siempre en estos casos, aún de banqueros e industriales, reproduciendo el viejo error de Keynes. **Para poder defender las políticas expansivas alegando que se hace para fomentar el crecimiento económico, es necesario e imprescindible contradecir la ley de Say.** La creencia de que expandiendo la moneda se incrementa la demanda agregada sin el consecuente incremento de la productividad, es de tiempos inmemoriales el leí motiv de los gobiernos para envilecer la moneda, reduciendo el poder real de compra de los salarios. Las pruebas empíricas son concluyentes cuando se trata de ver los efectos de una expansión artificial de la demanda: No aumenta la producción de bienes y servicios, solo se verifica el aumento generalizado de los precios. La ilusión está planteada en que un gasto adicional disponible para la gente hace suponer que las condiciones económicas están en auge. Que un clima de optimismo generalizado ha ganado la calle gracias a la magia del gobierno que con solo expandir la moneda y otorgar créditos “blandos” la riqueza fluye, contradiciendo a aquellos que defienden el ahorro y la inversión como paso previo para reproducir riqueza para finalmente consumirla, en función de las expectativas privadas de la gente. Más tarde veremos como toda esta teoría del gasto exacerbado sin la correspondiente producción previa, responde a una teoría desarrollada por Keynes con su famoso Multiplicador de la Inversión. Para David Hume *“...los gobiernos incentivan el abuso de que alguien está demandando sin ofrecer. Algunos están girando contra cuentas sin fondos.”* Pero claro está, **toda la mecánica sostenida en ecuaciones matemáticas tan pronto se ven enfrentadas al poder adquisitivo del dinero y la alteración de los precios por su causa, la magia del multiplicador del gasto comienza a hacer agua por los cuatro costados.**

La refutación de Keynes a la ley de Say venía de la mano de cómo responder a las situaciones depresivas de la economía, en especial durante los años 30 cuando se verificaba en todo el mundo el desempleo friccional que llegaba al 25-30% de la población económicamente activa. Keynes creía que la gente al atesorar por miedo al riesgo de paro, lo que hacía era parar el sistema económico capitalista de precios, que se veía jaqueado porque la gente atesoraba en resguardo de sus dineros. Las empresas se veían en la obligación de suspender actividades y despedir personal, cuando sus stocks de bienes llegaban a límites de abarrotamiento. Pero aquel drama de los años 30 no fue motivado por un desenganche entre la producción y la demanda. Mill nos hubiera dicho *“que tales situaciones se hubieran resuelto a través de cambios en los precios y en los tipos de interés.”* El tiempo hubiera resuelto mediante el ajuste de los precios a la baja y la caída de la tasa de interés, la depresión originada en un previo ciclo artificial expansivo. La recesión y depresión es la consecuencia de una expansión artificial sin un aumento verificado en la productividad. Incentivar la demanda para superar el transe lo único que provoca es que el ajuste se demore en llegar, cebando la bomba del crecimiento de los precios.

Mises acota algo interesante como corolario de la ley de Say: *“En la medida en que una cierta cosa es todavía un bien económico (escaso, por el cual hay que hacer un sacrificio para obtenerlo) y no un bien natural, su oferta no es absolutamente abundante. Hay todavía necesidades insatisfechas que, a través de la mayor oferta del bien en cuestión, podrían satisfacerse. Todavía hay gente que estaría dispuesta a obtener más de ese bien de lo que actualmente tienen. Por lo que en cuanto a los bienes económicos nunca puede presentarse una absoluta superproducción.”* En consecuencia no puede presentarse una crisis generalizada en todos los sectores de la economía. Ante la caída transitoria de la demanda de un bien, esta se deberá a que la gente destina su dinero a gastarlo en otro bien, por lo que solo se presentarán cambios en los ratios de intercambio entre distintos bienes. La regularidad de las depresiones económicas viene provocada por los repetidos intentos de estimular la economía a través de la expansión de crédito. La expansión artificial debe colapsar después de un tiempo y dar lugar a una depresión generalizada, luego de un tiempo de aparente bienestar; la demanda agregada supera a la oferta, y esta no busca un equilibrio por cantidad sino ajustando los precios en forma generalizada. La situación creada demanda más moneda, más crédito y por lo tanto el aumento de los precios y la tasa de interés son acompañadas por escasez de oferta de bienes, a la espera de que estos suban un poco más con sucesivas expansiones forzadas.

Toda mercancía producida es como si fuera un precio para otras mercancías producidas. La situación del productor de cualquier mercancía mejora con un incremento de la producción de las restantes. Por lo tanto:

- Es la producción y no el consumo lo que genera las rentas, y por lo tanto, el poder de compra.
- Los productores producen para poder comprar. La venta es solo un paso intermedio.
- Los mercados desarrollados permiten colocar toda la producción sin generarse excedentes.
- No hay nada que ganar comerciando con gente que no tiene nada que entregar a cambio.

Periódicamente se vuelve a los viejos conceptos marxistas que sostienen que las crisis económicas se producen a causa de la insuficiente retribución de los trabajadores. El remedio previsto por Marx era pues, pagar más a los trabajadores, lo suficiente para que fuesen capaces de comprar toda la producción. Para que ello fuera posible los empresarios se endeudan para aprovechar la baja artificial de la tasa de interés originada en el aumento de la oferta de crédito y la colocación en el mercado de una masa de dinero de nueva creación sin respaldo. A partir de allí amplían sus estructuras productivas con procesos más dilatados, invirtiendo en planta, equipamiento, desarrollo de productos, etc. El factor mano de obra se ve también recompensada con aumentos de salarios nominales. Los trabajadores al recibir los aumentos incrementan el consumo normal y no destinan una porción al ahorro que sería el sostén de la inversión realizada, mediante la financiación genuina que corrigiera la emisión crediticia artificialmente generada por los bancos en la etapa previa. Esta situación impacta mas tarde en la recesión de las actividades productivas artificialmente expandidas, llevándolas a su paro. Keynes no hace más que darle entidad a esta falacia: *“Ahorrar es no demandar nada”*, creyendo que la gente que ahorra está cometiendo un error o estupidez, cuando en realidad está aumentando el valor de la moneda como reserva de valor.

Para darle entidad de teoría económica a la creencia popular, Keynes necesita desarrollar un concepto mágico que torna real el deseo de todos: **La magia del multiplicador del gasto público**. Gastar no solo que es bueno, desde su punto de vista, sino que multiplica la riqueza de la gente en sucesivas etapas.

El multiplicador que no multiplica. Entonces Keynes persuadido de que el bienestar, crecimiento y desarrollo económico viene dado por la propensión a consumir de la gente desdeñando el ahorro, afirma que: “*Cuanto más gasta de su ingreso una comunidad y menos ahorra, más de prisa crecerá su ingreso real.*” (SIC) El dilema que se nos plantea es: ¿Qué significación tiene para Keynes el Ingreso de la gente? Todo hace suponer que debido a la rueda del gasto de todo el mundo que se transfiere el dinero unos a otros, en cada etapa, cuando dicha rueda vuelve al punto de partida, todos son más ricos. No nos explica cómo crece la producción en esa noria mágica que es la circulación monetaria. No se entiende si para Keynes, Ingreso significa dinero o producción real. El tampoco lo deja claro en su tratado, a veces es una cosa, y otras veces la otra.

Su famosa ecuación de equilibrio nos dice:

$$\text{INGRESO} = \text{CONSUMO} + \text{AHORRO} + \text{GASTO PUBLICO}$$

Como el crecimiento de la satisfacción por gozar de mayor cantidad de bienes y servicios no puede ser medida con precisión, se toma el atajo de la interpretación analógica. El gasto o transferencia de dinero entre la gente es el espejo de la producción de bienes y servicios. El “consumo” de una persona es el “ingreso” de otra. Allí está la magia del gasto: alguien consume y otra persona produce un bien o servicio y obtiene un ingreso. De allí que si se agrega más gasto, más ingreso tendrá la gente, y ello se multiplicara en cada etapa hasta un límite. Ese límite es el multiplicador K.

Veamos la función matemática que describe este coeficiente magnificador de riqueza:

$$Y = C + cY + I + GP$$

Se ha cambiado Ahorro por Inversión, porque es consistente con el gasto: Ahorrar es para Keynes, retener improductivamente, pero Invertir es mejor aunque no tan bueno como el siguiente término que es el Gasto Público.

Reordenando matemáticamente los términos de aquella ecuación, se arriba:

$$Y = \frac{1}{1-c} \times (C+I+GP)$$

siendo “c” la propensión marginal a consumir. El factor sombreado en amarillo es el famoso multiplicador **K** de la inversión y el gasto. Nos dice que es inversamente proporcional a la propensión marginal a consumir. La propensión varía entre 0 y 1. **Cuanto más consumimos “c” tiende a 1 y K sorpresivamente a “infinito”.** ¿Qué nos dice esto? Cuanto más se consume, más bienes y servicios hay disponibles en el siguiente periodo. (SIC)

En ese punto, cuando K tiende a infinito a Keynes se le queman los papeles. El multiplicador es demasiado bueno para ser real. **Ahí se da cuenta que también existen los precios, pero hasta ese momento no repara que la actividad y el empleo creciente tienen efecto significativo sobre los precios y salarios.** No le otorga importancia a la inflación hasta que el momento crucial del pleno empleo se sucede.

Para minimizar las bondades teóricas atempera sus logros con las imperfecciones que hacen que el multiplicador no multiplique tan rápido y bien:

1. Parte del ingreso se utiliza para pagar deudas
2. Otra parte se ahorra en forma ociosa o se compran títulos públicos
3. Otra parte se gasta en importaciones que no se vuelca al empleo interno
4. Parte se inmoviliza en stock de reposición

La gente se basa en expectativas para disponer de su ingreso, y un consenso generalizado se va formando. Si ese consenso es positivo la gente consume, ahorra e invierte simultáneamente. Todo ello actúa en forma recíproca, y mutuamente se incrementa entre sí. Pero no está atado a una relación causal originada en un multiplicador. La expansión no puede generarse mediante un artilugio matemático. Los negocios se expanden si la gente así lo decide. **Si las expectativas**

de la comunidad son pesimistas, un nuevo gasto agregado como ser el proveniente del gobierno, no agregara nada, será absolutamente desperdiciado. El multiplicador no multiplicará porque nadie creerá en las bondades del mismo.

La recesión económica con desempleo es generalmente la consecuencia de que los salarios son demasiado altos respecto a la productividad de la economía. Un nuevo gasto del gobierno en la industria no generara expansión, dado que los sindicatos se verán estimulados a pedir nuevos aumentos, que neutralizaran el interés de los empresarios por tomar más personal. Pero en un primer momento es políticamente correcto concertar aumentos de salarios entre sindicatos y representantes empresariales, con una contrapartida de contención del aumento de precios generalizada. Esta política es inocua para contener la inflación e incentivar la inversión. Más tarde se deberán concertar nuevos aumentos para compensar las distorsiones inflacionarias, con la intención de ganar a los precios la carrera ascendente.

Los conceptos de propensión a consumir y el multiplicador K no tendrían validez en un mundo real, dado que la gente toma decisiones personales en cuanto a expectativas dentro de las cuales el ahorro y la inversión tienen un sentido importante. El multiplicador jamás podría convencer a nadie de que es mejor gastar todo, y no guardar nada para el futuro: Alguien resolvería los problemas de la vejez y las incertidumbres por falta de trabajo.

6. Conclusiones

La recesión iniciada hacia 1998 tuvo un impacto no deseado en la economía nacional. Ello significo apelar a diversas medidas que garantizaran la continuidad del modelo de la Convertibilidad, para ese entonces necesitado de una actualización en el tipo de cambio. También, dicho modelo se trato de una herramienta de corto plazo que fue muy útil para contener los efectos hiperinflacionarios desatados 10 años antes. No obstante sus efectos estaban agotados para esa fecha debido al atraso cambiario, el gasto público desmedido y la recesión nacional e internacional, por lo que todas las medidas tomadas para preservarlo no surtieron efecto estallando por los aires a partir de 2001. Seguramente el Plan hubiese seguido dando sus modestos resultados de haber mantenido en orden ciertas variables, aunque nada podía hacerse contra el gasto público desmedido y el déficit fiscal incompatibles con un sistema de convertibilidad.

A partir del 2001 se impone la idea de cambiar el sistema, implementando las políticas keynesianas para salir de la recesión, reactivar la economía, bajar la tasa de desocupación, mientras se rompían contratos, se incautaban de los depósitos de ahorristas, se decretaba la inconvertibilidad, y en una palabra, se rompían con los visos de seriedad que tenía el andamiaje económico hasta esa fecha. El Estado decidió ser nuevamente el actor principal para lo cual entre varias medidas intervencionistas, impone sincerar el tipo de cambio, que por razones de expectativas negativas, la asimétrica incautación de los depósitos en dólares, la ruptura de contratos, el repudio de la deuda externa pública, trepó hasta casi 4\$ por dólar, luego de un periodo en que logra estabilizarse entre los 2,5 y 3\$. La triplicación del tipo de cambio puso en marcha aspectos positivos y negativos. Sin duda la reactivación económica merced al ajuste fue percibida muy positivamente por los agentes, pero ello significó que bajo las condiciones de TCR alto la economía se sostuviera con salarios deprimidos en dólares.

La realidad es que el modelo, con sus variantes y modificaciones más el aumento desmedido del gasto público, no significo importantes progresos en materia económica.

1. Los indicadores de crecimiento como ser la inversión, el desempleo, la cantidad de bienes y servicios disponibles, créditos hipotecarios para la compra de inmuebles, etc. no han evidenciado una mejora sustancial respecto de lo que acontecía en los años 90. Los precios de los commodities del agro hicieron todo lo posible para que la economía se reactivara y se absorbiera gran parte de la masa desocupada y subocupada estabilizándose en el 15% actualmente. La exclusión social, la indigencia y la falta de perspectivas para

una masa importante de la población no ha sido solucionada por el modelo, y dudo que con estas políticas se logren avances significativos para los próximos 10 años.

2. No se verificó una expansión de la industria a “tasas chinas” como se afirma. Las industrias beneficiadas como la automotriz y metal mecánica recibieron el impulso administrado de las importaciones desde Brasil, especialmente. El resto de la reactivación industrial significó la atención del mercado doméstico sin capacidad de valor agregado exportable, en especial por la carencia de inversión en capital y modernización de plantas.
3. **El error del gobierno fue creer que expandiendo el gasto público y la moneda para sostener un tipo de cambio alto, por si solo eran los sustitutos perfectos del ahorro de la gente y la inversión privada. Más bien hasta 2009 han logrado fugar cerca de 57.000 millones de dólares que es parte del superávit comercial de la década.**
4. Tampoco se logró el objetivo máximo del pleno empleo por transferencia de mano de obra de actividades menos calificadas para puestos de trabajo mejor remunerados. No solo se debió a la falta de inversión masiva, sino también a la falta de capacitación de los recursos humanos para el manejo de la tecnología de última generación en los pocos lugares donde se implementó.

El gobierno atentó contra la credibilidad que es la fuente del Ahorro y la Inversión productiva, adulterando las relaciones institucionales, interfiriendo en los mercados, mintiendo en las estadísticas, estatizando los fondos de pensión, y convirtiendo al Banco Central en la agencia financiera del Tesoro. Creyó que reposicionando al Estado en la gestión económica, el país iba a iniciar la etapa de crecimiento cosa que no se verificó en la mejora del estándar de vida de la gente en su conjunto. Las medidas impuestas significaron la polarización de las rentas, la generación indeseada de ganadores y perdedores, y que gracias al valor de los commodities, se logró extender el sinceramiento de las variables para después de las elecciones de octubre 2011.

Ojala que ello no signifique una nueva crisis explosiva cuyos costos pueden ser impredecibles.

REFERENCIAS:

- Brandson, William: “Teoría y política macroeconómica”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1991
- Cachanosky Roberto: "Economía para todos". Editorial Temas. 2002
- Cashing Paul, Mauro Paolo, Sahay Ratna: "La política macroeconómica y la reducción de la pobreza" Revista Finanzas & desarrollo, México. Junio 2001
- Conesa, Eduardo: "Macroeconomía y Política macroeconómica". Ediciones Macchi. Buenos Aires 2005.
- Conesa, Eduardo: “Desempleo, precios relativos y crecimiento económico”. Ediciones Depalma Buenos Aires. 1997.
- Curia, Eduardo: “La trampa de la convertibilidad”. Editorial Realidad Argentina. Buenos Aires. 1999.
- Frenkel Roberto: "Un régimen de política macroeconómica con el TCR como meta intermedia". Documento de Trabajo. Fecha: no informa.
- Frenkel Roberto: "Una política macroeconómica enfocada en el crecimiento y el empleo" Documento de Trabajo. Julio 2006
- Huerta González, Arturo: " La política macroeconómica de la globalización". Documento de trabajo. Universidad de México UNAM. Revista Contaduría y Administración nro 201. Abril 2001.
- Huerta González, Arturo: " Política macroeconómica:(in) estabilidad versus crecimiento." Documento de Trabajo. Facultad de Economía UNAM. Diciembre 2006.
- Kacef Osvaldo, Jiménez Juan P.: "Políticas macroeconómicas en tiempos de crisis: opciones y perspectivas. Documento de proyecto CEPAL. Naciones Unidas. 2009

Mattos Carlos A. de: "Nuevas teorías del crecimiento económico: una perspectiva desde la periferia.

Revista de Estudios Regionales nro 58, Chile. Año 2000

Samuelson, Paul, Nordhaus William: "Macroeconomía". Mc Graw Hill. Decimosexta edición. México 1999.

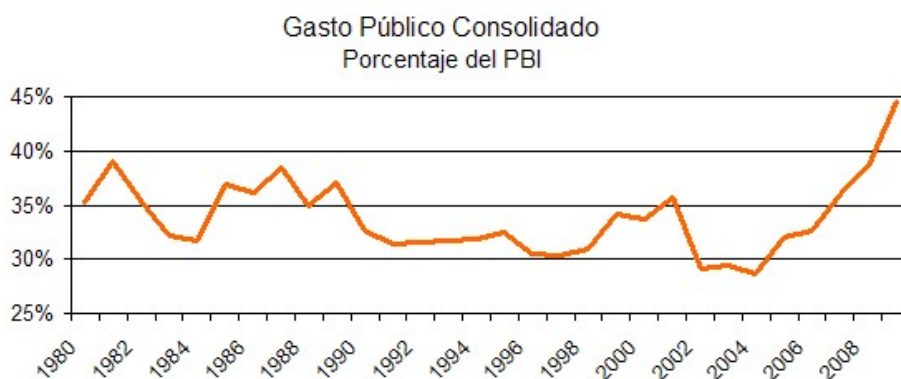
Spiegel Shari: "Políticas macroeconómicas y de crecimiento". Departamento de asuntos económicos y Sociales. Naciones Unidas. 2007.

Urquidi, Victor: Limitaciones al crecimiento en los países en vías de desarrollo. La experiencia actual de America Latina. Revista internacional de ciencias sociales. UNESCO Junio 1989.

ANEXO 1

La perspectivas del modelo, por Jorge Avila (CEMA)

En noviembre de 2010, escribí que el [fracaso económico kirchnerista](#) estriba en el colapso de la inversión externa directa y en la pérdida de peso económico relativo de Argentina en la región y el mundo. Antes, en mayo de 2007, había escrito que el mayor peligro que se cierne sobre la economía argentina es el excesivo [gasto público](#). Me refiero al gasto consolidado, el cual resulta de la suma de las erogaciones del gobierno nacional, los gobiernos provinciales y los municipios, y que incluye jubilaciones, obras sociales y PAMI. En 2007, opiné que el gasto consolidado que se registraba por entonces no era sostenible pues superaba ampliamente el promedio histórico desde 1960 y que, por tanto, el gobierno enfrentaría serias dificultades para financiarlo. Me equivoqué en un sentido pero no en otro. El gasto público siguió aumentando y la economía no entró en crisis. Pero gracias a un aumento histórico del precio de las materias primas de exportación y al recurso de la expropiación.



Fuente: FIEL sobre datos de la Dirección Nacional de Gasto Público y Programas Sociales y de FIEL Macroeconomic Forecasts.

Preparé para esta ocasión el gráfico de arriba sobre la base de datos revisados de FIEL para el período 1980-2009. De la evolución del gasto público en los últimos treinta años, hay tres aspectos que saltan a la vista:

- a) El gasto alcanzó un muy alto nivel en la década de 1980-89: 35,7% del PBI. Las retenciones a las exportaciones y sobre todo la emisión monetaria jugaron un papel clave en el financiamiento.
- b) El gasto bajó a un nivel más manejable en la década de 1990-99: 31,8%. Los fondos de las privatizaciones y sobre todo el endeudamiento jugaron un papel clave en el financia-

miento. No se recaudó retenciones, ni aportes personales al sistema jubilatorio ni impuesto inflacionario.

- c) El gasto cayó a un piso de 29,2% del PBI en 2002, como resultado de la licuación inflacionaria de la primera mitad de dicho año. Luego creció con moderación hasta 32,6% en 2006. En los tres años posteriores saltó nada menos que 12 puntos porcentuales, hasta alcanzar un nivel de 44,5% en 2009. Es verdad que la recesión de este año exagera la cifra; sin embargo, la fuerte expansión nominal del gasto en 2010 y 2011 permite afirmar que el gasto ronda en la actualidad el desbocado nivel de 2009. La muy alta presión tributaria convencional (IVA, Ganancias) ha sido insuficiente para pagarlo. El gobierno lo está financiando por medio de recursos extraordinarios y dañinos: fondos expropiados a las AFJP, reservas expropiadas al BCRA, impuesto inflacionario y retenciones al campo.

En el post que escribí en 2007 sostuve que el nivel que registraba entonces el gasto público era insostenible. Pues bien, el gobierno argentino ha sido capaz de sostenerlo y aumentarlo. Lo ha logrado por medio de una combinación de suerte y de atropello a la propiedad y el contrato. Por un lado, ha sido favorecido por una suba sin precedentes de los precios de las materias primas de exportación, lo cual le ha permitido cobrar mucha plata en concepto de retenciones y por los impuestos convencionales que gravan a una actividad económica estimulada por la bonanza internacional. Por el otro, el gobierno está dejando tierra arrasada. Destruyó el sistema privado de jubilación no obstante la explícita oposición de quienes ahorran para la vejez en él. Mientras gasta las reservas que respaldan el peso, lo devalúa para recuperar el respaldo de la oferta monetaria pero al costo de una inflación muy alta y en principio eterna. La cual se ve reforzada por la emisión lisa y llana para cubrir un déficit fiscal de 1-2% del PBI.

Si con los presentes y excepcionales términos de intercambio, el gobierno registra un déficit de tal magnitud, cabe preguntar a cuánto ascendería éste si la soja y el maíz en vez de valer 500 y 300 dólares por tonelada, respectivamente, valieran 120 y 70 dólares, como acontecía en la década de 1990. Los especialistas afirman que la gran demanda de materias primas por parte de China e India es un fenómeno permanente. Supongamos que lo es. ¿Qué pasará cuando llegue el turno de la caída cíclica de esos precios? ¿Cómo se las arreglará el gobierno para financiar tamaño gasto público? ¿Más devaluación e inflación? Desde luego, pero esta vez el punto de partida de la inflación será el 30% anual. ¿Qué más? Expropiaciones y confiscaciones, si el kirchnerismo siguiera en el gobierno como sugieren las encuestas.

ANEXO 2

¿El final del modelo kirchnerista?, por Joaquín Morales Solá

Domingo 24 de abril de 2011 | Publicado en LA NACION.

...Otra aceptación implícita de realidades negadas fue la fijación del techo del aumento salarial de este año en un 24 por ciento. Fue la admisión sin palabras de que el Indec dice cualquier cosa menos la verdad. Si la inflación del año pasado fue del 10 por ciento, como difundió la agencia oficial de mediciones, ¿por qué se aceptan incrementos salariales que duplican o triplican el aumento de los precios? ¿Por qué ese techo se está convirtiendo en piso y ya hay sindicatos, como el de la alimentación, que reclaman un 40 por ciento de aumento salarial con la amenaza de próximas huelgas si no se los conceden? O la inflación real supera en más del doble a la que midió el Indec o la Argentina está ante el más grande proceso de redistribución de la riqueza bajo un régimen no revolucionario.

La verdad es más simple. Sólo el jefe sindical Hugo Moyano tiene el derecho (y el poder) de tirar los informes del Indec al cesto de los papeles inútiles: Vamos a hablar de la inflación en serio, se arremangó cuando se sentó frente a los ministros. Los ministros aceptaron mansamente

hablar en serio y el aumento de los camioneros se fijó en el 24 por ciento, mientras Guillermo Moreno multaba a los economistas, en otra oficina del Gobierno, porque habían dicho lo mismo que decía Moyano. El método conlleva -cómo no- una negación implícita de la libertad.

Néstor Kirchner solía decir que su victorioso modelo se asentaba en cinco columnas inmodificables: superávit fiscal, superávit de la balanza comercial, tipo de cambio competitivo, inflación baja y desendeudamiento. Ahora va quedando muy poco, o casi nada, de todo eso, pero el cambio no admite la palabra; no debe decirse ni aceptarse. La mejor prueba de que la economía está dando síntomas de alerta desde hace mucho tiempo es que durante el período de Cristina Kirchner se fugaron del país 60.000 millones de dólares, según una medición del economista Carlos Melconian. Ese monto supera a las reservas nacionales, que son ahora de unos 53.000 millones de dólares, apenas unos 3000 millones más, en cifras redondas, que los que Cristina heredó de su marido en 2007. La acumulación de las actuales reservas nacionales se hizo casi íntegramente durante el anterior mandato presidencial.

El gobierno de Cristina Kirchner pasó del amplio superávit fiscal de Néstor Kirchner al déficit fiscal durante el año 2010. El déficit no aparece en las cuentas del Estado porque está disimulado por la transferencia de dinero del Banco Central y por los recursos que la Anses obtiene de las utilidades de los fondos que pertenecían a las viejas AFJP. Esto explica un fragmento, al menos, de la reciente vocación del Gobierno para meterse en las empresas que le pidieron préstamos al antiguo sistema privado de seguridad y ahora le deben al Estado kirchnerista. Más directores estatales no significarán más poder de decisión en las empresas, pero sí más poder de presión para que las utilidades no se deriven a la inversión, sino al financiamiento de un Estado deficitario. ¿Cómo explicar, si no, que el Gobierno haya rechazado la oferta de varias empresas de saldar en el acto sus viejos créditos?

La Argentina tiene un problema serio con su balanza comercial, porque durante la gestión de Cristina Kirchner disminuyó mucho el flujo de las exportaciones con respecto de la gestión de su marido, según un estudio del economista Federico Sturzenegger. Según éste, el aumento anual de las exportaciones bajó de un 18 por ciento, en tiempos de Néstor Kirchner, a sólo un 7,5 por ciento ahora. Esa es la razón por la que Moreno se paró en la puerta de la Aduana y devolvió a sus países de origen muñecas Barbie, automóviles BMW, computadoras de última generación o los productos más avanzados de las comunicaciones personales. Nos estamos alejando dramáticamente del progreso tecnológico mundial, alertó un empresario de la computación. Debe agregarse que también la Argentina se está enfrentando con los países que más le compran, como Brasil, China y los europeos, que podrían poner en marcha mecanismos comerciales de represalia. No hubo un solo escrito que aclarara esos cambios; sólo Moreno da órdenes y contraórdenes en la Aduana.

El tipo de cambio, en valores constantes, se asemeja bastante a los tiempos del 1 a 1, aunque hay diferencias de valuación entre distintos economistas. Todos coinciden en que el dólar ya no es lo que era para los argentinos y que la apreciación de la moneda nacional se debe, sobre todo, a una inflación muy alta y creciente. La inflación anual podría triplicarse o cuadruplicarse este año con respecto al período que terminó en 2007. Sólo el desendeudamiento sigue siendo una bandera en pie. La deuda pública es inferior al 50 por ciento del PBI. Esa drástica disminución del peso de la deuda se debe, en parte, a que nadie le presta a la Argentina (sólo lo hacía Hugo Chávez hasta que empezó a cobrar intereses de usurero) y al importante aumento del PBI durante los años kirchneristas, aunque también este último promedio mermó considerablemente durante el gobierno de Cristina Kirchner.

Es comprensible, entonces, que los gendarmes del kirchnerismo (la descripción pertenece al ex hombre fuerte del gobierno Alberto Fernández) hayan llegado a practicar hasta el macartismo para tapar las grietas del modelo. La arrogancia aduanera de Moreno, la presión sobre las empresas privadas y la censura explícita a los economistas bosquejan otro modelo, económico y político. Lo están construyendo a los tumbos, porque ni ellos saben hacia dónde van.

RESUMEN

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INCIDENCIA DEL TIPO DE CAMBIO EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

EFECTOS FAVORABLES Y DESFAVORABLES DE SU APLICACION

- Baja el costo operativo en dólares
- Incentiva las Exportaciones
- Contiene las Importaciones en especial de productos de baja calidad
- Fomenta la entrada de Capitales de especulación
- Protege la "Industria Nacional"
- Aumenta el Empleo disminuye el costo laboral en moneda extranjera
- Aumenta la Demanda agregada
- Mejora la Balanza de pagos
- Cierra la Importación de maquinarias y tecnología.
- Cierra la Importación de Materias primas
- Pone barreras al ingreso de conocimientos
- Bloquea el consumo de productos importados de calidad.
- Aumenta la presión impositiva y el gasto publico para sostenerlo
- Disminuye el Ahorro nacional
- Provoca la Fuga de Capitales
- Bloquea la Inversión en Infraestructura

2

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INCIDENCIA DEL TIPO DE CAMBIO EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

LA VISION KEYNESIANA

- Economistas conducen el modelo de TCR alto.
- La Política Fiscal y el Gasto publico "productivo" es expansiva
- La Política Monetaria es laxa
- Se obtiene un Superávit Comercial y excedente de divisas que son compradas por el Estado con el Superávit Fiscal.
- El ingreso por X es administrado por el Estado
- Para sostener el modelo hay que cerrar las I y proteger la industria nacional.
- Se fomenta el empleo, cae la tasa de desocupación.

3

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INCIDENCIA DEL TIPO DE CAMBIO EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO

VISION DESDE LA ECONOMIA LIBRE O DE MERCADO

- En materia económica hay que respetar la ley de SAY.

- El desarrollo natural viene dado por la sucesión de:

**TRABAJO AHORRO INVERSION PRODUCCION –INTERCAMBIO
CONSUMO**

- El intercambio natural provoca la mayor disposición de bienes y servicios.
- La Inversión genuina demanda nuevos puestos de trabajo de calidad
- El Estado debe asegurar las instituciones legales, y el valor de la moneda.
- El Estado tiene sus funciones acotadas
- El Banco Central debe tener independencia del poder político

4

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INCIDENCIA DEL TIPO DE CAMBIO EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO

LA TRAMPA DEL TCR ALTO

1. Para sostener un TCR artificialmente alto, el Estado compra divisas con el Superávit Fiscal que se genera, cobrando mas impuestos, y que por lo menos debe ser igual al Superávit de la Balanza comercial proveniente de las exportaciones.

2. Con TCR alto se genera mas Superávit comercial, que genera mas divisas a ser compradas con un mayor Superávit fiscal para que no caiga el TCR por el ingreso de aquellas. Ello obliga a aumentar la presión fiscal y/o reducir el gasto publico.

3. Si ingresan capitales el problema se agrava porque baja el TCR, debiéndose redoblar el esfuerzo de mayor superávit fiscal para neutralizarlo. Se restan recursos a la gente.

4. Como el mecanismo empieza a fallar por presiones políticas y sindicales, para mantener el TCR artificialmente alto, se apela a la emisión monetaria. El germen de la inflación ha iniciado su proceso.

5. Para neutralizar la inflación, el Estado se ve obligado a esterilizar vendiendo Bonos. Aumenta el endeudamiento y la tasa de interés. Se reduce el crédito productivo. Se genera Déficit Cuasi fiscal.

CONCLUSION: El mecanismo en el largo plazo genero inflación, endeudamiento, distorsión de precios relativos, desabastecimiento, controles del Estado, crisis cambiaria y recesión.

5

POLITICA TCR ALTO

FINANCIACION GENUINA

$SF = SC$

impuestos y reducción gto fiscal

consecuencia:

INFLACION Y PUJA SALARIAL

ACCION SIGUIENTE

DEVALUACION

SC mayor SF mayor

consecuencia:

INFLACION Y PUJA SALARIAL

RECESION Y CAIDA DEL INGRESO

FINANCIACION CON GTO PUBLICO Y EMISION MONETARIA

consecuencia:

INFLACION Y PUJA SALARIAL

ACCION SIGUIENTE

ESTERILIZACION

consecuencia:

AUMENTO TASA DE INTERES

DEFICIT CUASI FISCAL

RECESION Y CAIDA DEL INGRESO

COMO SE EXPLICA EL MODELO ECONOMICO 2001-10

- ECONOMIA CERRADA: menos oferta de bienes y servicios.
- TARIFAS PUBLICAS: artificialmente bajas. No se invirtió en el sector. Desabastecimiento.
- SALARIOS: bajos en dólares.
- CONSUMO DEL STOCK DE CAPITAL. Al no haber inversión genuina
- INVERSION DE AHORRISTAS. Fue a parar a la industria de la construcción.
- COMMODITIES: beneficiaron los precios altos del agro.
- GASTO PUBLICO. Se otorgaron derechos sin financiación acorde.
- POLITICA MONETARIA: se fantasea con las reservas, sin considerar el pasivo.
- FUGA DE CAPITALES: 60 mil millones de dólares en la década.
- Estatizaron las AFJP, eliminaron el mercado secundario de crédito.

¿EL MODELO KIRCHNERISTA ES DE CRECIMIENTO?

- ¿Aumentó la oferta de bienes y servicios?
- ¿Cayó la desocupación por puestos de trabajo bien remunerados?
- ¿Aumentó la Inversión productiva sobre la base del Ahorro Nacional?
- ¿Mejoraron los servicios de salud, seguridad, seguridad social, justicia?
- ¿Mejó el suministro de servicios públicos: energía, agua, transportes?
- ¿Mejó la infraestructura en caminos, ferrocarril, aeropuertos?
- ¿Mejó la calidad ambiental?
- ¿Mejó la educación de los recursos humanos?
- ¿Hubo más crédito productivo para empresas, y para compra y construcción de viviendas?
- ¿Bajó la exclusión e indigencia?
- ¿Bajó la presión fiscal y el gasto público fue eficiente?

SU PROPIA PERCEPCION DE LA REALIDAD ES LA QUE VALE, Y NO LA QUE LE CUENTAN LOS MEDIOS